



利瑪竇社會服務 Casa Ricci Social Services

Largo de Santo Agostinho 4 - Macau - China

澳門崗頂前地4號
Tel: (853) 2859-1162
Fax: (853) 2893-1085
P.O.Box: 1166 - Macau
Email: crss@casaricci.org

Crear una sociedad más justa, ayudando a las comunidades pobres y marginadas en China a alcanzar un nivel de vida sostenible y autosuficiente tanto en lo social como en lo económico, capacitándolos como individuos y como comunidad para convertirse en dueños de su propio destino, y así transformarse en una fuerza contributiva en el desarrollo integral de la nación.

Navidades & Fr. Ruiz: 4 Lecciones

Queridos Amigos de Casa Ricci:

Hace un año le pregunté a un grupo de colaboradores de Casa Ricci: “Qué sucederá cuando el P. Ruiz fallezca? Quién continuará su misión en China? Después de un gran silencio, uno de nuestras colaboradoras más antiguas se dirigió al resto del grupo diciendo: “Nosotros continuaremos su misión. La gente encontrará al P. Ruiz trabajando a través de nosotros y entre nosotros”. Hay personas muy especiales que influyen no sólo a individuos, sino también a comunidades e instituciones. El P. Ruiz es una de esas personas. Pero, cómo es que él nos ha influenciado? Qué es lo que el P. Ruiz no ha enseñado a Casa Ricci como comunidad o institución? Yo creo que él nos ha enseñado cuatro lecciones fundamentales.

La primera lección que el P. Ruiz nos enseñó es que **la solidaridad significa amistad personal con aquellos que sufren**. El P. Ruiz nunca entendió la discriminación y la marginación como un problema abstracto, sino a través de sus efectos concretos en las vidas de las personas. Para él, la discriminación y marginación son cosas que van contra la dignidad y los derechos de las personas a vivir como hijos e hijas amadas por Dios, porque ellas destruyen la salud, la alegría y la esperanza, la educación y el futuro de las personas, sus posibilidades socio-económicas y su cultura. Para entender su sufrimiento, el P. Ruiz quería ver, escuchar y tocar a los pacientes afectados o infectados por lepra o SIDA, los huérfanos, los abandonados, etc Para él, la única “solución” a los sufrimientos que veía en sus rostros y cuerpos fue la amistad personal y solidaridad. Este tipo

de amistad requiere mucho coraje, dedicación personal y sacrificio propio. La gracia de sentir su sufrimiento como tu propio sufrimiento, sus problemas como tus propios problemas.

La segunda lección que el P. Ruiz nos enseñó es que **la amistad real con los pobres y marginados significa vivir con ellos y construir comunidades con ellos**. La mejor estrategia para combatir el egoísmo que ha creado la discriminación y la marginación es crear comunión. Nosotros trabajaremos como una comunidad que tiene como misión el construir otras comunidades. En estas comunidades las personas aprenderán juntas a vencer la discriminación practicando la solidaridad. En estas comunidades, las heridas físicas, psicológicas y sociales serán sanadas, la dignidad humana será afirmada, y la comunión restaurada y recreada. El P. Thomas Peyton MM describió nuestra misión de construir comunidades como el trabajo de un “movimiento”. Durante los últimos quince años de su vida, el



P. Ruiz invitó a más de cien hermanas religiosas a dejar la seguridad de sus hogares y comunidades para ir a vivir juntos con las personas afectadas e infectadas por lepra y VIH/SIDA, no sólo para cuidar de ellos, sino también para aprender de ellos y con ellos.

La tercera lección que el P. Ruiz nos enseñó es **ni confiar mucho en tu propia fortaleza, ni desalentarte por tus propias limitaciones**. Su secreto fue el confiar sólo en el poderoso Amor de Dios y el no tener miedo a seguir Su inspiración para comenzar nuevos retos. Sin negar la complejidad de nuestra misión, los problemas y dificultades o nuestras propias miserias, el P. Ruiz nos enseñó a sonreír y a poner nuestra mirada, nuestra confianza y nuestra esperanza sólo en el Señor.

Finalmente, la cuarta lección que él **nos enseñó es la de confiar firmemente en la capacidad que cada persona tiene de amar y su necesidad de ser amado.**

El P. Ruiz solía describir su trabajo en Macau y en China a través de breves cartas a sus amigos y benefactores. Él continuamente invitaba a nuevos compañeros para unirse a la misión. Él quería que ellos mismos se vieran envueltos en su servicio a la gente pobre y marginada en Macau y China. El P. Ruiz creía firmemente que Dios le ha dado a cada persona la capacidad de amar y de dar. No interesa cuánto se puede dar, siempre y cuando se lo haga desde el fondo de nuestros corazones. Todos, aun el más pobre de los pobres, pueden dar y mostrar su solidaridad con aquellos que lo necesitan.

La amistad y solidaridad con aquellos que sufren, construir comunidades con ellos, poner toda nuestra confianza y esperanza sólo en Dios, creer en la capacidad de las personas para amar. Estas son las cuatro lecciones que creo yo el P. Ruiz nos ha enseñado en Casa Ricci. Estas son las lecciones que el Señor le enseñó al P. Ruiz. Finalmente, estas son las lecciones que el Señor nos ha mostrado cuando Él decidió nacer en la pobreza del pesebre de Belén. Cuatro lecciones que se pueden resumir en una sola palabra: **“Amor”**. Éste es el significado del gran carácter chino que los pacientes de nuestro centro VIH/SIDA de Hongjiang, (Hunan) han grabado sobre el calendario que ellos mismos han preparado para ustedes en este 2012.

En este número de Encuentro, ustedes encontrarán historias de cómo el P. Ruiz ha influenciado a todo tipo de personas. Estoy seguro que les gustará. En nombre de Casa Ricci y de toda las personas a quienes servimos, les deseo una Feliz Navidad y un año 2012 lleno de alegría y esperanza!

En Cristo,

P. Fernando Azpiroz SJ
Macao, Noviembre 2011 ☺

El Amor es eterno

(El autor es un paciente infectado con VIH. Traducido del original Chino en Septiembre 2011)

Así simplemente nos dejó... dejándonos profundamente tristes con pensamientos sin fin. Esta es una historia real, sin ninguna exageración y sin mentiras. En ese momento, yo todavía no sabía del Hongjiang Loving Care Center que él fundó. Leí un artículo en un periódico que un sacerdote de más de 90 años en Hunan estaba ayudando a esas personas que son vulnerables, que viven vidas difíciles, o con varias enfermedades físicas. Me quedé profundamente consternado e influi-

do por ese artículo. En realidad, me conmovieron el brillo del sol y la fidelidad de los actos de esa persona anciana.



P. Ruiz, visita y consuela a un paciente infectado con SIDA

Lo que es impensable para la mayoría de la gente es que como un viejo sacerdote con una fe noble, viene a nuestro país de tan lejos, abandonando su propio país y a sus seres queridos para ayudar a aquellos de nosotros que tienen enfermedades y una gran variedad de vulnerabilidades. Tenía una mente grande y fue nuestra suerte el haberlo conocido. Fue un día de otoño del año 2006. Un anciano sosteniendo un bastón estaba en nuestro Loving Care Center inspeccionando el trabajo del centro y conversando con nuestros pacientes. Oh, ahí estaba él, el Padre Lu Yi (nombre del Padre Ruiz en Mandarín)! El también fue torturado por la enfermedad, ya que debía inyectarse insulina todos los días. Pero él nos dijo que seamos fuertes, que no tengamos miedo de nuestra enfermedad y que mantengamos nuestra alegría. Realmente sus palabras hicieron eco en mí durante mucho tiempo. Realmente le agradezco, Padre Lu Yi, sus enseñanzas para entender el valor y el significado de la vida. Usted me ayudó a encontrar la dignidad de un hombre. Debido a la enfermedad fui discriminado de una u otra manera en la comunidad, algunas veces deprimido, no puedo encontrar trabajo. Es el Loving Care Center que Ud. fundó, en el cuál he encontrado la familia cálida y fragante. Ahora estoy realmente muy contento y cómodo. Estoy dispuesto a ser voluntario para ayudar a las personas que lo necesitan y ayudar a nuestras hermanas religiosas en todo lo que pueda. Me siento muy feliz de plantar algunas verduras. Cada vez que las verduras de nuestra propia cosecha están listas para ser comidas, siento un orgullo sincero en mi corazón. A menudo recuerdo lo que el Padre Ruiz me dijo: Todo el mundo es útil a la sociedad, no se menosprecien a Uds. mismos y sean fuertes para enfrentar las dificultades. Padre Lu Yi, inevitablemente yo voy a cometer errores en algún momento. Pero también en ese momento pensaré lo que Ud. me ha enseñado. Ahora por fin entiendo que un hombre de fé puede sentir más la felicidad de la vida que aquellos

que no tienen fe. Pero todo esto, lo entendí demasiado tarde. Gracias a Dios, por fin tengo la oportunidad de conocerlo Padre Luis.

Fue otro día dorado en otoño. Con una edad extremadamente avanzada de noventa y seis años, Ud. vino a visitar nuestro centro para consolar a los pacientes e inspeccionar nuestro trabajo. Pero esta vez Ud. estaba diferente... Ud. estaba en una silla de ruedas. Usted intentó ponerse de pie para hablar con los pacientes a pesar de que era doloroso cada paso que realizaba. Tal movimiento invisiblemente nos estaba diciendo lo fuerte que Ud. era para superar la enfermedad. Mirando tales heridas, tenemos que detener las lágrimas que fluyen por nuestros ojos. A pesar de estar confinado por la enfermedad en su cuerpo, su sonrisa es como un rayo de sol que derrite nuestros corazones. Su amor nos está diciendo que la vida es un proceso de constante devoción, la vida es un continuo proceso de darse a los demás. Si no fuera por su darse con tranquilidad, podríamos tener una vida y un mundo mejor? Padre Lu Yi, creo firmemente que Ud. está ahora en el cielo mirándonos y amándonos de la misma manera. Le aseguro que las semillas de amor que Ud. diligentemente sembró van a echar raíces y crecer. Sus enseñanzas siempre estarán en nuestras mentes.

Septiembre 2011

Profundo Duelo del P. Luis Ruiz

(Escrito por el Sr. Tan Kong, ex funcionario del gobierno en Honghe, provincia de Yunnan)



Primera visita del P. Ruiz en las montañas de Yunnan en 1996.
Foto tomada por Sr. Tang Hong

Al encender mi computadora unos días atrás, me impresioné al enterarme de la desafortunada muerte de P. Luis de Casa Ricci Macau a los 97 años de edad. El dolor me conmueve una y otra vez al recordar la fotografía "Affectionate" tomada unos doce años atrás que aparece siempre ante mis ojos. Siempre recuerdo el difícil momento vivido la primera vez que lo acompañé, a una edad ya mayor, a escalar las montañas para

visitar los pacientes del leproso en la región de Mile, Provincia de Yunnan.

Era agosto de 1996 y llovía continuamente en Honghe. El P. Luis voló hacia Kunming desde Macau. Me dijo que quería visitar a los leproso de la villa de Mile. Le contesté al padre que no había un camino formal hacia la villa. Los habitantes de ese lugar generalmente caminan a lo largo de una senda única por donde pasan los carros tirados por búfalos. "Ayer traté de explorar el camino en un jeep y el jeep casi se deslizó por la barranca", le dije. El P. Luis insistía en ir. Si él no veía las condiciones de vida de los enfermos de lepra no podía determinar la manera de ayudarlos en el futuro.

A la mañana del día siguiente, bajo la dirección de un viejo lugareño, junto a otros compañeros nos encargamos de ayudar al padre, de 83 años de edad, en su visita a los leproso a lo largo de una senda sinuosa.

Yunnan es conocida como una meseta laterita. Esta clase de arcilla colorada después de la lluvia se torna viscosa. Se forma una capa de barro que se adhiere a la suela a cada paso, volviendo a la suela extremadamente pesada. Peleábamos por avanzar como si una tormenta nos detuviera. Llovía mucho y había un viento tan fuerte que casi nos empuja al valle. Alguno de los jóvenes desesperados se agarraban de las manos alrededor de P. Luis, tratando de bloquear la tormenta enfurecida y protegiéndolo del mal tiempo. Finalmente con mucha dificultad caminamos a lo largo de 3 km de camino montañoso fangoso bajo el viento y la lluvia durante cuatro horas!

El P. Luis entró al leproso y extendió sus manos tibias para tocar a las docenas de pacientes de lepra, todos ellos se emocionaron y lloraron al ver al anciano de cabellos blancos que los visitaba en persona.

Aún llovía cuando abandonamos el leproso. El principal de la villa decía que subir la montaña era más fácil que bajarla. Debido a las inclemencias del tiempo hasta un joven podía inevitablemente deslizarse por el barranco. Por lo tanto, tuvimos que usar un carro tirado por búfalos y caminar por otro paso fangoso para sacar al P. Lu de la villa.

El camino de regreso estaba en muy malas condiciones, con pozos por todas partes de un pié de profundidad. El búfalo remolcaba el carro roto paso a paso. Los pacientes y la gente de la villa que escoltaban al P. Lu estaban todos cubiertos de lodo. Agarraban el carro para ayudar, empujándolo y arrastrándolo alternativamente. Finalmente llegaron a las afueras de la cuenca del Rainbow Creek esa tarde.

Aquel día fue la primera vez que acompañé al P. Lu Yi a caminar dentro del leprosario de la villa. Fue también mi primer contacto con los enfermos de lepra.

Durante 10 años a partir de aquel día acompañé al P. Lu Yi a visitar docenas de leprosarios en las villas de Honghe, Wenshan, Xishuangbanna, y Qujing. En cada visita con el P. Luis sentí un fuerte impacto muy profundo en mi corazón.

En los últimos 10 años trabajé muy cerca de P. Luis y completé la reconstrucción de hospicios para ancianos y docenas de proyectos de caridad en la prefectura Honghe. Esto ayudó a miles de pacientes en las áreas montañosas pobres con mayores dificultades y cuando más lo necesitaban. Fueron como gotas de agua que caen en tiempos de sequía y llena de tibieza y cuidado a los enfermos.

El legado que el P. Lu Yi nos dejó fue de afecto y de amoroso cuidado, y esto permanecerá siempre en el corazón de la gente de Honghe.

Tan Hong, 28 Julio, 2011

El más hermoso Ángel Sonriente de nuestro corazón

(por la Hna. Wang Yong Lin, encargada del hogar DeLe para niños infectados por VIH)

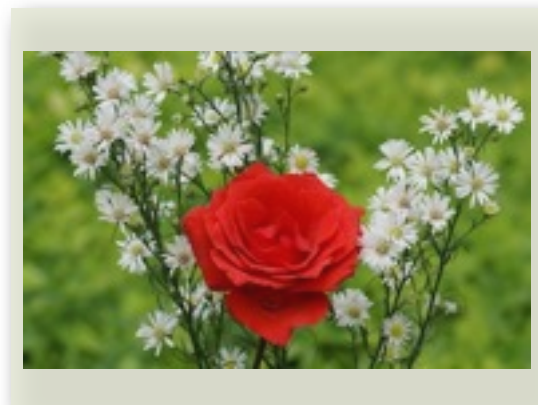
Queridísimo Padre:

Usted cruzó en nuestra vida y en nuestra muerte. Caminando muy aprisa durante la noche bajó las lunas y las estrellas, a pasos fuertes y con la ropa mojada, dando vida a las personas al borde de la muerte. Ud. es como la antorcha que ilumina sin fin. Usted es un sacerdote santo, totalmente comprometido a servir a los demás, siempre sonriente y lleno de amor realizando sacrificio en la gloria de Dios sin recompensa.

Año tras año viendo nuestras obras en crecimiento, mientras otros luchaban por una carrera, una riqueza y la fama, pero nuestro querido Padre Luis fue un fiel seguidor de Jesucristo, quién trabaja desinteresadamente de todo corazón para servir a Dios y a las personas necesitadas, viviendo contento y feliz. Usted es un ángel sonriente en nuestro corazón. Usted es nuestro padre abuelo y adorable. Usted es un modelo para nosotros. El amor hace las cosas perfectas.

Su visita el 6 de Junio 2011 fue un regalo especial de Dios para nosotros. A pesar de su edad de 97 años y en silla de ruedas, lleno de coraje y pasión, nos trae esperanza en la vida. Su bondad y acción es mucho más que las palabras. Sus tres días de visita fue de gran

amor y alegría con lágrimas en nuestro corazón. Ud es la rosa más bella su sonrisa y el amor desinteresado queda grabado en nuestros corazones.



Recordamos todo lo que nos había enseñado y a vivir de manera positiva. Mientras que Dios cumpla su voluntad sobre nosotros, no seremos avaro de nuestra fuerza y capacidad, sino a ser una persona con amor para servir a los demás. Vamos a difundir el amor de Dios al mundo y ayudar a los necesitados. No interesa en que circunstancias estemos, solo confiar en que Dios cuidará de nosotros. Fiel a Dios es una bendición. Nuestra vida esta llena de esperanza sin ningún temor, ya que están protegidas con las alas completas de los ángeles. Padre, deseo que viva tranquilo con nuestro señor en el cielo y por siempre.

Hna. Aquina Wang, Septiembre 2011

Recordando al P. Luis Ruiz

(por la Hna Cecilia Zheng, "Hogar de la Alegría" para estudiantes de familias afectadas por lepra)

Después del funeral del Fr. Ruiz en la Catedral de Macau el 3 de Agosto y en el camino de vuelta a casa, muchas imágenes del Fr. Luis junto a los niños en el "Hogar de la Alegría del Niño" fluían en mi mente. Fue un honor para nosotros que el Padre venga a este Hogar y celebrara junto con nosotros dos de sus cumpleaños, el primero, cuando cumplía sus 95 años y el segundo, en sus 97 años de vida. Cada uno de nosotros, viejos y jóvenes, participamos con algún número en la fiesta. Sin importar cuán divertida era nuestra intervención, el P. Ruiz reía alegremente. Sus continuos aplausos satisfacían y hacían a los niños felices.

Cuando los niños regresaron de sus vacaciones después de visitar a sus familias, ellos participaron en el "Campamento de Vida", que se llevó a cabo del 25 al 29 de agosto, antes del comienzo de clases en la escuela. Cuando mencioné a los niños que el abuelo Lu Yi, fundador del Hogar de Niños, se había ido al cielo, el grupo se quedó mudo y reaccionó con un solemne silencio. Después, pusimos el DVD "La Fuente de la Alegría" que cuenta la historia del P. Ruiz y todos los

niños escribieron una carta para expresar su gratitud al P. Ruiz. A continuación, ellos fueron al patio, se pusieron alrededor de la cruz con una vela en la mano, y libremente expresaron lo que ellos habían escrito u orado en silencio. Finalmente, las cartas, conteniendo los deseos que tenían los niños en el corazón, fueron quemadas, viéndose el humo subiendo hacia el abuelo Lu Yi ya en el cielo. Los niños lloraron en voz baja uno tras otro, formándose una atmósfera de tristeza, gratitud, recuerdos y buenos deseos.

Pero cuando los niños supieron que el P. Ruiz había contado a su amigo, el P. Thomas Peyton, su deseo de ir al Hogar de los Niños para estar con ellos el próximo mes de Agosto, los niños irrumpieron llorando conmovedoramente durante largo tiempo.

El P. Ruiz ayudó y asistió a innumerables personas. El recordó a nuestros niños incluso en los momentos finales de su vida. Esto nos conmovió e inspiró con un gran agradecimiento. El interés que mostró el P. Ruiz por el cuidado, la seguridad y el calor humano que tenían que recibir los niños en el Hogar no podrá ser sustituido por nadie.



Los niños de Yunnan recuerdan al P. Ruiz

Su amor desinteresado, la sonrisa pura y sincera desde lo profundo de su corazón, nos invitaba como una familia entera a tener la imagen del P. Ruiz grabada en nuestra mente.

Aunque soy una hermana religiosa que ha tenido la oportunidad de recibir cursos de formación espiritual, recuerdo, antes de trabajar en el Hogar, que todavía sentía que me faltaba algo. Como iba a ver realizado en mi vida lo que dijo Jesús en la Biblia. “cuanto hicisteis al menor de mis hermanos y hermanas, a mí me lo hicisteis”. Esto era lo que siempre anhelaba desde el fondo de mi corazón. Ahora doy gracias a Dios por que escuchó el deseo de mi humilde persona. En junio de 2005, fui invitada a iniciar el proyecto del primer Hogar de Niños para los niños afectados por lepra y para los huérfanos indefensos en Lufeng, en la provincia de Yunnan. “Servir a la gente más necesitada” se convirtió en mi lema a partir de entonces.

Después de vivir con los niños y comunicarme con gente de fuera por más de 6 años, me dí cuenta del valor de las palabras del P. Ruiz: “No hay nada más feliz que hacer feliz a la gente”. Por el Padre Ruiz, también estoy consciente de quien es “el pueblo de Dios”. El pueblo de Dios son aquellos que entregan su propia voluntad para responder de todo corazón a la voluntad de Dios, poniéndola en práctica en forma desinteresada. Esto nos libera de nosotros mismos y deja a Dios realizar su sorprendente y espléndido plan en forma libre, beneficiando en forma especial a aquellos que están olvidados, marginados y viven en la oscuridad. La fuerza de voluntad y la vitalidad del P. Ruiz, incluso en sus 90, no era inferior a las de las personas más jóvenes que él. Como dice el profeta Isaías: “A los que esperan en Yahvé, Él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Is. 40:31). Esto retrata la vida y la obra del P. Luis Ruiz. Por eso, inspirada por el espíritu del P. Ruiz, yo también puedo decir sin vergüenza que mi energía y vitalidad no es inferior a la de mis compañeros (as) de trabajo más jóvenes, aún cuando ya haya llegado a la edad de una abuela.

Yo también me siento inclinada al concepto de “retirarse a la pobreza y a la verdad” y el de “rejuvenecimiento”, manifestando plenamente a través de la vida del Padre Ruiz. El me enseñó a descubrir la verdad volviendo a los orígenes. Ahora siempre tengo el corazón de un bebé recién nacido delante de Dios. Lo que el P. Ruiz dijo e hizo en su vida ha demostrado que “nunca es demasiado tarde para aprender”. Gloria a Dios!

Hna. Cecilia Zheng, 14 Septiembre 2011

Tributo a una Cara Sonriente

(Escrito por el P. Thomas Peyton MM)

Durante la misa del funeral del Padre Luis Ruiz, SJ, uno de los sacerdotes comentó: "Hoy celebramos el nacimiento de un santo." Sólo, me senté en la iglesia y vi la fila interminable de todo tipo de gente que vino a ver al Padre Luis por última vez. Cada uno le debía algo a la profunda compasión del Padre Luis. El budismo tiene una expresión: "En la memoria reside el misterio de la redención."

La partida del P. Ruiz fue un shock profundo para mí, a pesar de que ya había vivido 98 años, y 67 como sacerdote! Yo lo había seguido durante los últimos 18 años de su vida, cuando viajó por toda China en busca de los más pobres, los enfermos de lepra aislados. Durante estos años me enseñó dos lecciones de vida. Una es que el fuego del amor en nuestro corazón debe ser alimentado por medio de sacrificios, especialmente

para los pobres y los marginados. La segunda es que si optamos por vivir una vida de servicio para los demás, entonces los mejores años de nuestra vida están siempre por venir.

El P. Luis tenía un "corazón ardiente" con amor para los pobres y marginados. Tengo muchas fotos de nuestros viajes a China para buscar a estas complejos/villas de leproso. En cada una de las fotos hay siempre una amplia sonrisa en su rostro. Amaba caminar por el complejo/villa y darle la mano o un gran abrazo, y aun en ocasiones lo vi besar las extremidades todavía enfermas de los asustados pacientes. Escuchaba sus necesidades y también consultaba con los funcionarios del gobierno antes de proponer un plan "para devolverle la sonrisa a los rostros de los pacientes." Él siempre hablaba en términos de si los pacientes con lepra "sonreían" después de nuestra asistencia a ellos.

Cuando el Padre Luis comenzó su vasta obra en China, no tenía idea de su alcance o la gravedad de las necesidades que encontraría. Cada villa/ hospital de leproso fue su prioridad. El P. Ruiz, recibía cartas pidiendo ayuda de muchas partes y de muchos pueblos remotos y muchos de los pueblos habían oído hablar de la ayuda que daba el padre. Suministro de alimentos, suministro de agua potable al alcance de cada complejo, y una fuente confiable de electricidad para la iluminación fueron los fundamentos de su ayuda. Sin embargo, iba a hablar con cada paciente para escuchar sus necesidades: extremidades artificiales, una clínica móvil para realizar operaciones de cataratas, enviar a los niños a la escuela, la fijación de techos, la construcción de caminos de acceso, e incluso la construcción de nuevos centros para los enfermos de lepra y las Hermanas que vivían con ellos y cuidaban de las heridas de sus cuerpos fueron los resultados de las "visitas" del Padre Luis.

Yo solía pensar en el Padre Ruiz como un "genio" de los trabajadores sociales, pero luego me di cuenta que la fuente de sus soluciones valientes, las soluciones rápidas y el cumplimiento de los sueños de muchos pacientes era su profunda fe en el amor de Dios para los pobres y enfermos. Cuando volvíamos de cada viaje compartido por algunas semanas o meses, con varios proyectos en las manos, yo le preguntaba, "¿Cómo podemos manejar estos nuevos proyectos ya que tenemos muchos compromisos?" El Padre Luis respondería: "No sé, pero Dios proveerá!" Y luego agregaría: "Y nuestros amigos y bienhechores son todos muy generosos".

Espero que ahora se pueda entender por qué el Padre Luis siempre ha tenido una amplia sonrisa en su rostro. Estaba lleno del amor del Señor por los pobres y en-

fermos y quería que otros compartiesen ese amor y tuviesen su propia cara "encendida" con el amor de Dios. Cuando se teme amar a los pobres y marginados, ellos son muy vulnerables. Pero una vez que son tocados por el amor de Dios, el miedo desaparece. Esto es lo que sucedió cuando los pacientes de lepra en China estuvieron en contacto con el Padre Luis. Todo lo que él hizo por la gente siempre tendrá que ser medido por el cambio en sus rostros, una "amplia y gran sonrisa".

Sólo hay un homenaje que podemos dar a la memoria del Padre Luis Ruiz. Tenemos que asegurar que toda la gente pobre que él tocó en China continúe sonriendo. Tenemos que evaluar el trabajo de "Casa Ricci Servicios Sociales", cómo podemos seguir haciendo difusión de los más pobres y marginados en China. Esa "sonrisa amplia" debe continuar! ☺

Noticias de CRSS

Casa Ricci Servicios Sociales se compromete a continuar la misión del P. Ruiz de servir a los pobres y marginados en China. Continúen apoyándonos en cualquier manera en que Dios los inspire a través de los tres medios sugeridos en nuestra página web: <http://www.casaricci.org/en/help/index.html>

Aquí seleccionamos sólo dos de las novedades más destacados de los últimos meses:

- Un nuevo centro de atención a pacientes VIH se abrirá este diciembre en Zhu Hai, provincia de Guangdong
- Durante el año 2011 hemos organizado reuniones de "Amigos de CRSS" en Macao, para compartir y dar a conocer los trabajos de CRSS a la gente de Macau.

Te invitamos a visitar nuestra página web para que conozcas más acerca de nuestra misión en China:

<http://www.casaricci.org/en/whatnew/index.html> y blog en <http://casaricci.blogspot.com/>

Te deseamos a tí tu familia Feliz Navidad y un año 2012 lleno de gracia y bendición!

El Equipo de CRSS, Noviembre, 2011 ☺

